

La coinvestigación laboral desde el configuracionismo marxista, entrecruces con la militancia

*Pedro Amaury Miranda Bello*¹

RESUMEN

Uno de los grandes aportes del configuracionismo que suele ser ensombrecido es la co-investigación. Evidentemente en diferentes regiones existen perspectivas sobre la investigación acción, investigación militante, investigación estratégica; y algunas otras reivindicadas también como co-investigación. Sin embargo, hay sutiles apreciaciones que deberían ser puestas bajo ciertas interrogantes sobre sus alcances y debilidades. Especialmente se centrará la discusión sobre la propuesta de De La Garza que parte de Panzieri pero que va más allá a nivel epistémico y metodológico. Las reflexiones de la co-investigación han sido pensadas desde el tema laboral y sindical; sin embargo, existen elementos para llevarlas a muchas otras esferas de la lucha social.

PALABRAS CLAVE

COINVESTIGACIÓN-CONFIGURACIONISMO-MARXISMO-MILITANCIA-EPISTEMOLOGÍA.

1 Doctor en Estudios Sociales por el Psgrado de Estudios Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM-I). Realiza una estancia posdoctoral en esta institución.

SUMMARY

This contribution wants to show an overview about co-research from De La Garza's proposal. Although, there are several forms of co-research, it is necessary with "news" forms of co-research one accurate approach of advantages and disadvantages, which could let to workers new ways to action in between theirs struggles daily against the capital.

KEY WORDS

CO-RESEARCH-CONFIGURATIONISM-MARXISM-MILITANCY-EPISTEMOLOGY.

INTRODUCCIÓN

- I. *De los principios epistemo-metodológicos a la práctica de la investigación social*
 - II. *Especificidades del proceso de co-investigación.*
 - III. *Criterios metodológicos abiertos en el camino de la co-investigación.*
 - IV. *De conclusiones a des-intervenciones militantes.*
- Bibliografía.*

Se aborda una obra tan basta y profunda como es la de Enrique De La Garza Toledo las problematizaciones suelen ir como un péndulo entre detractores y apologistas superficiales; impidiendo la riqueza y la discusión de su pensamiento. Lo que planteo aquí para comenzar el debate es identificar una de las partes medulares de su aporte. Con lo anterior, se busca que la discusión vaya a la medula y no a los nervios. Sobre esto algunos han centrado el pensamiento del autor en *procesos metodológicos* como la descripción articulada, el concreto-abstracto-concreto e incluso la ya tan citada *estructuras-subjetividades-acciones* (Favieri 2020, Retamozo 2022) dejando de lado la vinculación epistémica; pese a que en términos formales parezcan no eludirla.

Las reflexiones derivadas que se han dado, lejos de ser erróneas, en muchos casos han refrescado las citas del autor relevantes. Sin embargo, suelen dejar en la ambigüedad lo que constituye la manera en que se articula lo epistemológico y lo metodológico; lo que no contribuye al entendimiento amplio del pensamiento del autor. Este punto es nodal para entender la manera en que se hace ciencia social, desde múltiples

perspectivas epistémicas, y fundamentalmente para entender la propuesta de Enrique De La Garza para toda el área de sociales e incluso más allá, como se llegó a debatir en sus seminarios sobre configuracionismo. Otros, los menos relevantes, abonan su crítica desde la oralidad tratando de evadir las discusiones escritas, algo deleznable para la ciencia social.

DE LOS PRINCIPIOS EPISTEMOLÓGICOS A LA PRÁCTICA DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Lo epistémico y metodológico se articula en la manera en que se sitúa el investigador en y ante la realidad; la manera en que se aborda ésta, es decir, como se intenta “reproducir” en el pensamiento, un proceso de reconstrucción; el que, por cierto, nunca es agotable. Así la vinculación entre lo epistémico y lo metodológico implica pensar en principios más allá de estrictas y rígidas prescripciones: a saber, a) la concepción de la realidad, como se sitúa el investigador frente a ésta; b) como se establece la relación entre sujeto y objeto, bajo qué elementos sin *énfasis teórico* se está pensando esta relación; c) la manera en que se hace uso o desuso de la teoría, bajo qué mecanismo se opera, con qué presuposiciones se da; finalmente, algo que atraviesa transversalmente d) el papel del investigador, cómo se auto sitúa el investigador, con qué presuposiciones se ubica en su labor de indagación.

Todos estos elementos son previos a la elaboración teórica concreta, aunque otras perspectivas (cfr., Zemelman, 2012) argumentan que el pensamiento epistémico es pre-teórico de manera cabal porque funciona sin un corpus teórico; lo que nosotros consideramos, partiendo del configuracionismo, es que hay que distinguir entre teoría específica y general, que independientemente de que queramos alejarnos de lo teórico, esto se mantendrá implícitamente en la reflexión epistémica. En buena medida porque De La Garza no solamente se planteó abordar la epistemología y metodología de manera reflexiva y constante sino el establecimiento de un *programa de investigación científico crítico* (Retamozo, 2022, p. 97), es decir, con capacidad de producir investigaciones serias y solidas.

De este modo, se constituyen los principios epistémico-metodológicos que pueden recuperarse en distintas tradiciones de investigación, evidenciando sus debilidades y para el caso del marxismo configuracionista, esgrimir sus notables ventajas frente a otras.

De La Garza (2018) recupera a dos corrientes con larga tradición histórica en las ciencias sociales y las pone a contraluz con los cuatro principios configuracionales; ahí se hallan de forma clara las más profundas disputas. Primero, porque se evita terminar empantanados en la teoría, lo que conlleva a un trazo claro sobre el uso de ésta en el corto y mediano plazo de la investigación, así como un uso más abierto. Segundo, porque nuevas propuestas podrían ponerse bajo estos principios para entender su relevancia y/o su reciclaje epistémico y metodológico. Por ejemplo, podríamos ahora poner a contraluz de estos principios el *realismo crítico*, desde sus bases (Bhaskar, 2008) hasta sus nuevas elaboraciones (Archer, 1995); como la dualidad analítica entre las estructuras y los sujetos. En qué medida estas propuestas innovan epistémica y metodológicamente, o cómo terminan por reciclar elementos empiristas y/o alejarse del plano metodológico; acercándose, a veces, dependiendo del autor hacia posturas relativistas o francamente no poner el acento a procesos fundamentales en el capitalismo a una escala amplia con un proceso de abstracción del “sistema” mismo (Brown, 2014); aun cuando se haga la distinción entre *dominios intransitivos y transitivos*.

Sin embargo, más allá de centrarnos en estas innovaciones, sería prudente regresar a las dos elementales; dentro de estas propuestas claramente el positivismo y sus distintas derivaciones aparecen en primer orden. El surgimiento del positivismo estuvo rodeado de una serie de problemáticas en torno a la relación que se estableció entre el “mundo objetivo” y el ser humano. Desde el renacimiento se hizo patente la intención de independizar al mundo externo del sujeto. En efecto, lo que estaba de fondo era el ascenso de la burguesía contra la reacción feudal en Europa. Posteriormente con el empirismo inglés, el racionalismo francés y el idealismo alemán, aún con sus más amplias y contradictorias diferencias tuvieron una confluencia en común: la realidad es unívoca; y parte de la experiencia, la racionalidad o de la idea conceptual, alguno de estos tres elementos era el partero de todo lo demás. Así se fijan las coordenadas iniciales del positivismo que sería acabado conceptualmente hasta finales del siglo XIX. De esta manera, la idea de neutralidad de la ciencia tiene de fondo 1) la separación e independencia entre la realidad concreta y el sujeto, ésta primera es independiente del segundo. Entendido así el mundo concreto, 2) la relación entre el sujeto y objeto opera de manera similar; sea como sujeto cognoscente o actor, existe una demarcación clara y diferenciada entre cada uno de estos, sin posibilidades de coincidencias. 3) El uso de la teoría pasa por el mismo proceso; como una formulación de

principios, preposiciones y axiomas que únicamente deben ser correlacionadas con lo empírico, sea como falsación o como verificación. La elaboración de estas preposiciones y axiomas tuvo su gran cúspide con el positivismo lógico, con el lenguaje explícitamente formal. 4) Para el investigador, su actividad quedaría reducida a una neutralidad inintencional.

En segundo orden, tenemos al relativismo y/o antifundacionismo; erigiéndose como triunfante para finales del siglo XX; con el único objetivo de desbancar al método y a la epistemología “[...] no es interés de los diversos relativismos proponer un método de investigación alternativo al positivista, sino [...] rechazar toda idea de método [...]” (De La Garza, 2018, p.50). El surgimiento de estas concepciones, al igual que las anteriores obedeció a un contexto determinado. La entronización de las políticas económicas de libre mercado, el dominio de la fracción financiera empresarial, la extinción de la URSS, la falta de brújula política a nivel internacional, y la extirpación del marxismo en la academia de los noventa fueron condicionantes perfectas para el surgimiento de este enfoque. Dentro del propio relativismo existieron dos tendencias: el que caía en la incapacidad del conocimiento y el que reducía éste a la relatividad del lenguaje (De La Garza, 2018, p. 57). Partiendo de los principios configuracionales se puede concluir que para el relativismo 1) la realidad no se encuentra determinada sino por cada sujeto, por cada individuo, la cual obedece en mucho a la narrativa discursiva y al lenguaje. 2) La relación entre sujeto y objeto no tiene cabida en esta perspectiva; pues del sujeto procede todo, desde su relación intersubjetiva hasta la construcción de los objetos –concretos–. 3) La consecuencia lógica es que el uso de la teoría estaría reducido al lenguaje y la narrativa; teorías para similares situaciones darían resultados contrastantes; entonces, no habría manera de delimitar lo que es verdadero y lo que no lo es; en tanto que 4) el papel del investigador tendría a ser absoluto o bajo un proceso hermenéutico del discurso de los sujetos de estudio.

Las limitantes en la investigación tras estos enfoques son fehacientes y como se aprecia la recuperación de un marxismo renovado resulta central; tratando de ir a los aspectos metodológicos y epistemológicos, muchas veces no explicitados, que busquen alejarse principalmente del positivismo por la influencia que éste mantuvo sobre el marxismo (De La garza, 1988, p.5).

De este modo, agregamos un factor decisivo en la labor de la ciencia: el papel del investigador y de los propios sujetos “investigados”, en efecto,

ambos con capacidad de agencia (Bialakowski y Montelongo, 2022, p. 129); lo que apertura en las discusiones sobre qué formas y perfiles de investigación pueden desplegarse desde el marxismo configuracional y bajo qué contextos.

ESPECIFICIDADES DEL PROCESO DE CO-INVESTIGACIÓN.

Por qué resulta relevante tener en consideración los principios epistemometodológicos; señala De La Garza (2018, p. 326) que la investigación configuracionista no presupone una siempre y/o solo con perfil de co-investigación; ésta es una posibilidad únicamente porque el investigador se sitúa en una realidad dada y dándose, donde éste puede operar en una ambivalencia –que debería matizarse– entre ser *soportes para* a) una alternativa (transformación) de clase y/o b) para la continuación del dominio de una clase. Tanto la transformación como la conservación, el nodo de la cuestión es la subjetividad, la que abre y cierra esa posibilidad. Así el perfil de una investigación co-producida, en conjunción con los actores, requieren de otras condiciones; incluso algunas van más allá del investigador, como puede ser la apertura y situación de los propios trabajadores.

El acercamiento es a partir de un problema práctico que tengan los sujetos [...] no de un problema teórico del investigador, entonces, a partir de ahí se trata de establecer la relación. *Todo eso tiene incertidumbre, puede ser que los sujetos se enganchen contigo, puede ser que no. Es también una construcción y no es una cuestión de habilidades para tratar de interrogar, eso es lo tradicional. No importa si es con un cuestionario, entrevista abierta, o su historia de vida lo que estoy haciendo es simplemente interrogando. Si los sujetos están dispuestos a establecer una relación para el análisis de sus condiciones inicialmente relacionados con un problema práctico que ellos ya sienten* (De La Garza, entrevista, 2018, p. 132) (cursivas nuestras)

Justo en los soportes para construir una alternativa de clase la co-investigación pone de relieve la articulación entre investigador y trabajadores, con los mismos principios epistémicos señalados por qué “[...] ‘el que hacer’ no puede estar determinado unívocamente por la ciencia” (De La Garza, 1988, p. 7). Tratando de superar la concepción de *partido guía* por *partido instrumento*, con un objetivo teórico y epistemológico: en la medida en que no se puede predecir el futuro, solo señalar potencialidades (De La

Garza, 2021, p.15). Recuperando el planteamiento original de Panzieri sobre las posibilidades del poder obrero desde el proceso productivo.

De modo, por ejemplo, que los trabajadores, tampoco podría ser pensados bajo la clásica dicotomía entre objeto-sujeto; la realidad se nos presentaría siempre en transformación, la resultante entre lo objetivo-subjetivo. Bajo esa “ecuación” las transformaciones sociales –con proyecciones políticas– si bien implican un tanto de acción; otra gran parte de co-construcción de rutas para que ésta pueda desplegarse cabalmente; tratando no de eliminar y armonizar divergencias en el conocimiento particular de lo social sino “desplegar fructíferamente las tensiones”, disolver ese entendimiento de la realidad, “convirtiéndolo en un campo de tensión de lo posible y lo real” (Adorno, 2001, p. 21, p.20). Agregamos, haciendo evidente los elementos irreconciliables e intereses contrapuestos en diferentes esferas sociales. Justo así aparece la *especificidad* de este perfil de investigación, y en su caso del investigador en ciencias sociales; sin esa *particularidad* se hace superfluo el estudio, la indagación y la construcción de conocimiento, lo que desemboca en variantes voluntaristas sobre los procesos de transformación social porque el trabajo de investigación científica pierde su especificidad; la que, además, es resultado de las propias tendencias contradictorias de la división del trabajo actual.

La coinvestigación como proceso y el investigador como un agente social de diferentes o de una clase implica una mirada más allá del iluminismo y/o de seguidismo. Porque ambas posturas conllevarían hacia el positivismo; a entender, primero, a la investigación e investigador como emisor exclusivo de conocimientos sobre procesos reales; segundo, como receptáculo mecánico de exigencias de problemáticas sociales “acorde” a los “intereses” de grupos, clases o sectores sociales afectados sin la más mínima reflexión crítica sobre lo subyacente, tanto de los problemas evidentes como de la subjetividad del investigador y actores involucrados.

La primera versión, es una clásica variante del vanguardismo de los partidos de la izquierda –muchos de ellos anticapitalistas–; en tanto, que la segunda, mucho más difícil de escudriñar y reflexionarla, es el atolladero para subordinar el conocimiento a intereses hegemónicos con la excusa de los particulares de un grupo y/o clase social subordinado o bajo dominación, que, de primera instancia, pueden no ser obvios. La crítica analítica para comprender, afrontar y procurar producir conocimiento en

esa doble tensión es central para la ciencia; y es en efecto, la labor específica de la investigación co-producida.

La primera variante, absolutiza el proceso de investigar, incluso, se sacraliza; en tanto que la segunda lo arrumba como algo secundario y/o legitimador; y en efecto, lo es si se pretende la conservación de las estructuras sociales más profundas y menos evidentes de determinados problemas. Empero, resulta perjudicial si lo que se busca es ir más allá de lo evidente, destruir la pseudoconcreción (Kosik, 1967); sobrepasar la coyuntural y dirigirse hacia los procesos directos de transformación—“emancipación” de manera colectiva, como movimiento.

Pero justo en la labor de co-investigar, los trabajadores y/o agentes sociales de diversos grupos que interpelan a la investigación marcan un ritmo que puede partir de sus experiencias vivas más directas pero que no siempre se reducirá a esto y requerirá una confronta constante bajo *criterios metodológicos*, de ahí como indicaría De La Garza (2018, p. 329) que la co-investigación no es empirismo; y bajo este proceso tampoco el investigador sule a los trabajadores o ellos a éste. Sin embargo, no elude el hecho que, en la ejecución, en el diseño de la propia investigación los trabajadores tengan una posición importante de rutas posibles y reales de todo el proceso investigativo.

En tanto, que las respuestas prácticas tampoco vienen de los intelectuales—investigadores, pero si ayudan a precisarlas desde el ángulo co-producción de conocimiento. Pues el análisis comprometido y distante, a la vez, perfila los por qué y crítica los por dónde. Comprometido, en las causas, en las vinculaciones políticas, en los proyectos de transformación de determinadas estructuras, patrones y posiciones; en tanto que distante, porque se cuestiona los caminos, las rutas, las posibilidades tras el conocimiento de una situación concreta, dejando el seguidismo acritico y el “romanticismo” de la clase trabajadora.

Esto último en buena medida porque los conceptos han de ser desplegados y no fijados terminológicamente. Como diría Adorno, donde algunos conceptos ocultan procesos de fondo, no solo por el corte y posicionamiento de teóricos precedentes; sino por que ciertos conceptos nacieron bajo entornos determinados y con objetivos que puede divergir de la situación concreta de los trabajadores en cuestión; evadiéndose explicaciones más profundas y manteniéndose una ruta “naturalizada”

sobre la acción de los sujetos obreros y/o otros; es como afirma De La Garza (2018) imponer un cuestionamiento permanente. En suma,

[...] la coinvestigación, que en una primera instancia implica la participación de los sujetos-obreros en el proceso de conocimiento de sus posibilidades transformadoras, no es equivalente a una simple concientización, como aparece en algunas versiones de la llamada investigación acción, ni mucho menos se asimila al grupo focal, ni menos a la observación participante. La coinvestigación no es pretexto para llevar la conciencia a aquellos “que no la tienen”, por parte de los depositarios de la conciencia. Y no lo es porque una concepción de la realidad en transformación implica el reconocimiento de la relatividad de la teoría acumulada para delimitar espacios para la acción (De La Garza, 2018 p. 328)

Así la propuesta de De La Garza (2018, 331) sobre la coinvestigación resulta central porque no se busca que se “intelectualice” los trabajadores, pues la especificidad de la producción de conocimiento reconoce diferencias, pero las vincula; buscando la acción con la articulación del conocimiento. Donde se puede reconocer las leyes de tendencia, más que leyes inmutables, con espacios posibles de intervención; la que se fija sin subestimaciones y/o sobrevaloraciones sobre el activismo obrero.

CRITERIOS METODOLÓGICOS ABIERTOS EN EL CAMINO DE LA CO-INVESTIGACIÓN.

De La Garza indicaría que existen 6 *criterios metodológicos, los que son abiertos* en el sentido de evitar recetas y prescripciones dogmáticas. A saber, 1) punto de partida; 2) relación entre línea teórica y línea empírica/histórica; 3) Etapas reconstructivas; 4) Jerarquía entre niveles; 5) Explicación y 6) totalidad, estos criterios se han desprendido de algunos textos clásicos del marxismo donde el punto de partida puede tener énfasis diferenciados entre lo empírico y/o histórico, y esto mismo suele ir cambiando en cada uno de los criterios (véase el cuadro en De La Garza, 1984, p. 37). Por ejemplo, el punto de partida puede ser un hecho histórico, uno coyuntural e incluso uno teórico, cuando se relaciona la teoría y/o la empírea la predominancia entre una y la otra puede cambiar; de igual manera las etapas reconstructivas y las jerarquías entre niveles.

En estos procesos el hilvanar de un *punto de partida no preestablecido* se entiende *de manera doble*, por un lado, como *proceso de investigación* y, por el otro, como *proceso de exposición* (o como diría Marx método de

investigación y exposición), lo que depende del objeto a investigar. La intención en todo momento es la teoría específica de cada objeto, la totalidad, sin negar los elementos más amplios y generales.

De lado de la investigación, el circuito del *concreto real – abstracto pensado – concreto pensado* plantea un caminar accidentado que parte de un problema, un punto de partida; donde el investigador carga tras de sí, teorías, prejuicios, trayectorias, enfoques, realidad contextual en la que se halla inmerso; y un interés de clase, por supuesto. En tanto que el camino hacia lo abstracto pensado, como un camino cruzado entre lo empírico, lo lógico, lo histórico y el *uso crítico de la teoría*; permite transformar intuiciones, conceptos acrílicos y representaciones pseudoconcretas; asimilando en detalle la materia investigada (trabajo de campo, documental etc.) con énfasis diferenciados –que podrán precisarse en la fase expositiva– hasta llegar hacia conceptos de mayor complejidad sobre un problema determinado; buscando, siempre, alcanzar las respuestas parcialmente históricas, los nexos internos del objeto mismo; de los más tenues a los más fuertes, de los más armónicos y hasta las más contradictorios, no se busca una coherencia en la explicación y/o en la totalidad en cuanto a tal (De La Garza, 1984; De La Garza, 1988; De La Garza 2018).

De lado del método de exposición, tampoco existirá un punto de partida preestablecido, ni la consecuencia de exposición de lo simple a lo lógico, así como la predominancia de lo lógico y empírico; sino en función de lo que se investiga y de los propósitos mismos para la investigación. Donde lo lógico no debería entenderse únicamente como orden categorial entre elementos abstracto-formales coherentes y lo dialéctico, sino como teoría acumulada sobre el objeto, y sus niveles de la realidad; los cuales podrían seguir el similar camino de la fase de investigación y/o reconfigurarse en un orden asible en cuanto a su entendimiento y objetivos propios de divulgación (De La Garza, 1984; De La Garza, 1988; De La Garza, 2018).

Como se aprecia, la estrategia para afrontar la realidad, de alguna manera se ve vaciada de “contenido explícito”, donde los criterios metodológicos permiten construir teorías relacionales entre lo particular y lo general sobre objetos concretos de investigación.

La co-investigación, si bien recupera los criterios metodológicos, plantea una serie de problemáticas propias que requieren atención de primer nivel; y una labor cuidadosa, mucho más compleja y con sus propias características.

Así De La Garza (2018, p.332) considera que los problemas iniciales no podrían ser teóricos de manera exclusiva sino *prácticos de la clase concreta* –y mucho menos con el uso de hipótesis que tenderá naturalmente a oscurecer los nexos que puedan circundar a un problema, donde lo real concreto que no quepa en el supuesto se volatiza– ; pero esto tampoco impide que durante el proceso de co-investigación la propia problemática puede tener cambios, incluso mucho más allá del punto de partida original. De modo que se recupera, de nueva cuenta, parte de los criterios metodológicos abiertos, un punto de partida mutable; pero ahora bajo la tensión latente entre el sentir de los trabajadores y el análisis profundo del propio investigador.

En efecto, así en la definición del problema inicial los trabajadores tienen un papel central, solo ellos más que nadie sabe de “los problemas más sentidos” (De La Garza, 2018, p.332). Empero, los caminos de acción, de lo posible, tendrían que ponerse siempre bajo un análisis autocrítico continuo que perfile las potencialidades y/o debilidades sobre las rutas, así como los problemas subyacentes más allá de los empíricos, los no evidentes, incluso más allá del propio sentir obrero. No se busca iluminar sino orientar; poniendo en el horizonte beneficios y límites de corte, medio y largo alcance; la decisión final la tendrán, por supuesto, los trabajadores.

A un nivel más específico de método, no se trata de mostrar el diseño completo de la investigación (relación teoría y empírea, etapas reconstructivas, jerarquía entre niveles etc.); pues son criterios abiertos, no cerrados, por supuesto que planes y protocolos de investigación tentativos ayudará, pero solo para facilitar la intervención de los trabajadores; la que puede variar, tanto por disposiciones, tiempos y número efectivo del *núcleo obrero organizado* (sindical y/o no sindical); pero del lado de los investigadores la apertura deberá siempre estar presente porque no se busca un uso de la investigación con fines ajenos a los trabajadores, es decir, academicistas; sino la necesidad de actuar políticamente con la misma investigación y con ello una relación recíproca que “[...] implica comprometer cada vez más a trabajadores en la investigación, pero sobre todo, en la acción. En este mismo compromiso implica la generación de canales de comunicación entre la base y equipo de investigación, así como la difusión de resultados parciales” (De La Garza, 2018, p. 333).

Esto permite que las redes de trabajadores en piso de producción puedan a la vez funcionar para alimentar la investigación; empero,

específicamente para afianzar los lazos; para construirse políticamente como movimiento autónomo en el interior del proceso de trabajo; y eso conlleva a entender el trabajo de campo no solamente bajo un momento técnico de “recolección de información” o simple concientización sino entrelazar lazos políticos (tareas, formas organizativas, activismo y demás aspectos) con más trabajadores, construirse políticamente hablando, en tanto que para con el equipo de investigación y/o investigador un aprendizaje recíproco, y de cierto modo, un compromiso militante también. En efecto, se distingue entonces, el proceso de *investigación* del de *exposición*; y habría que sumar el proceso de organización colectiva, como proceso *mediante*.

Finalmente, con el método de exposición-difusión de resultados deberán apelar por un punto de partida que tenga entre sus principios la atención a características culturales y lingüísticas de los propios trabajadores (De La Garza, 2018, p. 334); con un compromiso y trabajo coordinado previo, esto tenderá naturalmente a surgir de manera fácil que cuando se intenta yuxtaponer investigación y lucha sindical. Por ejemplo, la jerarquía entre niveles, no se agotaría en función del problema mismo, aunque en el proceso de investigación se considere central, esta vez, se tendría en consideración la ligereza, la sutileza y diversos recursos didácticos, pues más que erudición y/o publicación de un artículo arbitrado se busca aclarar, orientar y ponderar las posibilidades realmente existentes sobre un problema concreto con miras a una acción política efectiva.

DE CONCLUSIONES A DES-INTERVENCIONES MILITANTES

Para nadie resultaría un secreto que las múltiples propuestas sobre investigación acción, estratégica, participativa y/o co-investigación coinciden en conocer la realidad, problemas y necesidades sociales con miras de transformar, en sectores sociales determinados, sea por clase, ubicación, situación étnica, etaria etc., por supuesto, con los trabajadores y/o actores afectados de manera directa. Esto es una presuposición que todas las corrientes coinciden; algunos han señalado esta coincidencia entre la co-investigación configuracional y la investigación participativa (Favieri y Lizama, 2022, p. 39). Sin embargo, el esfuerzo analítico por ir más allá de un buen slogan publicitario para distintas investigaciones resulta crucial como hemos señalado en apartados previos sobre la especificidad de la co-investigación configuracional.

La situación mexicana, de profundos cambios en materia laboral, ha conllevado a la recepción de propuestas que intentan contribuir con las investigaciones a diferentes sectores de trabajadores. Sin embargo, existen problemas latentes, necesarios de señalar; que van desde el proceso de financiación de proyectos; hasta mecanismos determinados por los que la investigación debería realizarse, sujetando a estas “coinvestigaciones” a intereses más amplios y menos autonómicos, a veces impensables para la investigación de filo anticapitalista, recuperando el planteamiento original de Panzieri. Esto se ha hecho evidente a través de los discursos que se han enarbolado sobre proyectos de investigación y centros laborales; a recurrir, de nuevo, a las recetas, y a principios fundados más que en la epistemología y metodología a intereses específicos, más allá de los propios trabajadores; a veces, sí, coincidentes con ellos; otras más en rutas de *investigación y acción cercadas* para justificar mecanismos de control sobre las investigaciones para objetivos muy específicos de los financiadores.

Ciertas vertientes difundidas en México desde Estados Unidos han apelado a una co-investigación sumamente positivista en función explícita de organizar y fortalecer un perfil de sindicalismo, así como los procesos de negociación colectiva. Este tipo de corrientes de coinvestigación hablan de democratizar el proceso de investigación, (*de, por y para* los trabajadores), en primera instancia, esto resulta llamativo y paradigmático. Sin embargo, cuando se indaga al detalle (véase, como ejemplificación el trabajo de Fairwork, 2023), sobre el planteamiento del problema, el uso de hipótesis, técnicas de recopilación de información y trabajo de campo; donde supuestamente participaron los trabajadores en su elaboración; resulta contradictorio ya que el diseño y objetivos en realidad venían pre-establecidos con los principios y los mecanismos de puntuación por la organización a cargo, y no por los trabajadores.

Aunque, en efecto, esto no debería ser algún problema, el hecho de querer presentarse como co-investigación con herencia obrerista, cuando no lo es, para crear estándares para empresas de plataformas si resulta seriamente cuestionable. Y justo, bajo la coyuntura actual es el mayor riesgo que tiene la co-investigación transitar a legitimar patrones de investigación, estándares y posiciones político-sindicales previamente dictaminadas sobre las empresas sin poner a consideración más elementos hacia los trabajadores. Por supuesto, que la co-investigación configuracional no plantea un caminar maximalista en cada caso concreto de

investigación, pero debe evitar subordinarse las tendencias de investigación que buscan ocultar las contradicciones y armonizar las relaciones sociales a través de los propios trabajadores.

El otro gran reto es la receta, la prescripción y el grave empirismo de las investigaciones, a través únicamente de componentes como el análisis del sector, de los estados financieros, del análisis de las grandes marcas y sus cadenas de suministro, así como de los contratos colectivos y de levantamientos de información a través de “encuestas” aplicadas por los trabajadores (Anner, 2023), a veces, reduciendo la “co-investigación” e incluso la propia participación de los trabajadores a la recolección de información. En este sentido se está asistiendo a una especie de “exportación” de formas de investigación-acción que chocan con la realidad, en este caso, la mexicana. Lo que lleva justo a la “modelización” de la investigación, al estilo “fast food”, “fast research”. A veces, por una característica cultural de EUA; y otras, las más, por los criterios de efectividad, calidad y gasto comprobable del financiamiento para las mismas investigaciones que se realizan. Aunque sin perder de vista que en algunos casos también las investigaciones responden, o se encuadran, a campañas político-sindicales específicas.

Al hablarse, por ejemplo, sobre cómo evitar el sesgo del lenguaje académico y lograr la confianza con los trabajadores; solo se evidencia, la yuxtaposición entre investigación y movimiento obrero, reflejando que buena cantidad de investigadores se habían mantenido al margen de las organizaciones obreras, no en cuanto a su especificidad de su labores concretas, sino en cuanto a una falta de convivencia de largo plazo y de proyectos compartidos; lo que los posicionan en desventaja para encarar entrevistas hacia trabajadores; y es correcto que exista una mayor confianza entre trabajadores para realizar ciertas técnicas de entrevista; empero, esto no elude el hecho que el núcleo de trabajadores vinculados a una investigación –predeterminada– terminan siendo un instrumento para facilitar la investigación, lo que en principio fue un romanticismo *de, para y por*, ahora se consume solo en un *por*.

Sin embargo, lo anterior no resulta lo más grave, las condicionantes presupuestas para realizar la investigación acción - estratégica suelen darse por establecidas, sin más: recursos, apoyos, vínculos y acompañamiento tutelar de cómo apegarse al modelo de investigación “enseñado” configuran una subjetividad –en las labores de la investigación y en los propios trabajadores que se vinculan a estas– con mayor holgura que

cuando se posiciona un proyecto político sin los soportes financieros y organizacionales; empero, abrazado tanto por los investigadores como por los mismos trabajadores.

Consideramos, en suma, que es necesario reflexionar en la transitoriedad de los apoyos exógenos a los procesos reales y al tutelaje investigativo; una mirada inicial perfila muy poca tracción para generar una herencia de investigación comprometida en el largo plazo; y posiblemente, cuando los vientos giren, como lo han hecho a lo largo de la historia regional y multilateral de México y América del Norte, se puede ser presa fácil de la correlación de fuerzas dominante.

El ejemplo que quizás caracteriza el rumbo actual de esta exportación de modelos de investigación estratégica y acción, a veces también auto llamados investigación-intervención, son los tímidos resultados del Labor Center de Querétaro (véase los resultados mostrados en el *Boletín Laboral*, 2023), pese a los miles de dólares invertidos la vinculación entre academia y movimiento obrero es prácticamente inexistente; manteniéndose el Centro Laboral al margen de los procesos de luchas obreras y sindicales, incluso de las de su propio estado, pese a que en su catálogo de servicios el número 1 es la investigación-intervención (Labor Center, UAQ, 2023).

Por supuesto, que esto no significa que se deba renunciar a la situación y posibilidades que se abren en esta coyuntura con el flujo de recursos transnacionales. Empero, habría que cuestionarse y replantear como encarar estas intervenciones en medio de des intervenciones militantes de largo alcance entre la investigación seria y las luchas obreras.

Bajo tal escenario, justo la labor de co-investigación (trabajadores e investigadores) configuracional es ir más allá, someter a un examen y poniendo de manifiesto las condicionantes de la producción de conocimientos determinados sobre el trabajo; poniendo a contraluz las tensiones mismas por las que se ven rodeados, tensiones, en muchos casos, francamente alejadas e incluso irreconciliables de un proyecto de transformación radical y estructural. Empero, es un doble reto, porque la financiación de proyectos de esta índole, antaño resultado de cuotas militantes, ahora resultado de compromisos de libre comercio, y con la situación de precariedad en la investigación laboral, pone los quehaceres de investigación bajo una fuerte ambivalencia.

Lo anterior, todavía resulta más importante porque el tiempo en que se desarrollaron los elementos originarios de la coinvestigación estuvieron circunscritos a dos aspectos particulares; a nivel político, a una situación de activismo y militancia socialista/comunista, fuese o no desde el oficialismo soviético; por otro lado, lo que Panzieri abordó como el neocapitalismo e integracionismo de la clase obrera en el proceso productivo tras los avances tecnológicos. En tanto que en los albores de este siglo XXI, a nivel general, atravesamos por ciertas transformaciones tecnológicas de mayor control sobre el proceso productivo. A nivel particular, en el caso mexicano, por un debilitamiento las organizaciones anticapitalistas; en tanto que, en la organización obrera, pese a la reforma laboral, a un sindicalismo independiente no solo minoritario sino solo circunscrito a temas de circulación. Esto último conlleva a ciertos perfiles de coinvestigación a una franca situación de subordinación que en consonancia con las transformaciones técnicas en el proceso productivo; apelan a intereses más allá de los propios trabajadores. La falta de organizaciones partidistas de filo socialista y/o anticapitalista puede poner a la labor de la coinvestigación con posiciones más conservadoras, e incluso nocivas.

En este momento de coyuntura, la velocidad en que ocurren los cambios poco ha dejado espacio para mirar las desventuras de perpetuar el régimen de trabajo actual y/o de no tener una intervención, que pueda manejarse sin evitar caer en el vanguardismo, seguidismo, y/o sectarismo, casi todos tropezamos, de cierto modo, en alguno de estos sentidos. Estas líneas, deben tomarse ante todo como esbozos metodológicos que nacen desde el legado de pensamiento de De La Garza; no son verdades absolutas y/o críticas desde el pedestal académico. El propósito de estas líneas es reconocer la profundidad del pensamiento del autor sobre la coinvestigación; a la par de entablar diálogo con los conductores de los procesos actuales en México, en efecto, con el movimiento obrero y con sus *allegados* sobre las líneas que se han tendido respecto a la investigación laboral.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. (2001). *Epistemología y ciencias sociales*. Frónesis Catedra, Universitat de València. España.
- Anner Mark (2023) "Origen de la metodología y ejemplos de Guatemala, Honduras y San Luis Potosí" Power Point presentado en 2do *Curso de Investigación Estratégica de Empresas (Octubre 2023)* Solidarity Center. México.

- Archer, M. (1995). *Realist social theory: the morphogenetic approach*. Cambridge University Press. UK.
- Bhaskar, R. (2008). *A Realist Theory of Science, With a new introduction*. Routledge Taylor & Francis Group. UK, EUA.
- Bialakowski Alberto y Montelongo Luz (2020) “In Memoriam Enrique De La Garza Toledo (1947-2021)” en Bialakowsky Alberto, Montelongo Díaz Luz, y Ferenaz Juan (coords.) (2022) *Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción*. Capítulo IV. CLACSO, IIGG. Argentina.
- Boletín Laboral (Septiembre 2023) “Balances y perspectivas del Centro Laboral UAQ” Labor Center / Centro Laboral de la Universidad Autónoma de Querétaro. México.
- Brown, A. (2014). *Critical realism in social research: approach with caution. Work, employment, and society*. 28. I. Sage. UK.
- De La Garza, E. (1984). *El método del concreto-abstracto-concreto*. UAM-I. México.
- De La Garza, E. (2018). *La metodología configuracionista para la investigación social*. Gedisa, UAM-I. México.
- De La Garza, E (27 de septiembre 2018) entrevista por Bialakowsky Alberto “Intersecciones y convergencias de la coinvestigación con el giro epistémico en el sistema científico” en Bialakowsky Alberto, Montelongo Díaz Luz, y Ferenaz Juan (coords.) (2022) *Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción*. Capítulo IV. CLACSO, IIGG. Argentina.
- De La Garza, E. (1988). Los retos del marxismo en metodología. En: De La Garza, E., Arce E. (1988) *Hacia una metodología de la reconstrucción: fundamentos, crítica y alternativas a la metodología y técnicas de investigación social*. UNAM, Dirección General de Proyectos Académicos. México.
- Favieri, F., y Lizama C. (2022). *Coinvestigación e investigación acción: metodología, política y compromiso científico*. REALIS. 12. 1. Brasil
- Favieri, F. (2020). *Introducción al Configuracionismo Latinoamericano*. Revista Del Gabinete De Estudios E Investigación En Sociología (GEIS) 2 (2).
- Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo. México.
- Panzieri, R. (De La Garza, E.) (2021) *Raniero Panzieri, orígenes del obrerismo italiano: control sobre el proceso de trabajo, sindicato, partido y estrategia del movimiento obrero*. Plaza y Valdés Editores. México.

Retamozo, M., y Morris, M. (2022). El configuracionismo latinoamericano como programa de investigación en la obra de Enrique De La Garza. *Cinta de Moebio*. 74.

Zemelman, H. (2012). Pensar teórico y pensar epistémicos. En: Caba, S., y Zemelman, H. (eds.) *Observaciones Latinoamericanas*. Ediciones Universitarias Valparaíso. Chile

Fairwork. (2023). *Fairwork México puntuaciones 2023: estándares laborales en la economía de las plataformas*. Ciudad de México, México; Oxford, Reino Unido; Berlín, Alemania.

Labor Center UAQ (2023) <https://laborcenteruaq.mx/servicios>